

BELLAS ARTES
INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA DEL VALLE|
FACULTAD DE ARTES VISUALES Y APLICADAS

Reminiscencia sinestésica
gestada por el sonido

Jean Carlos Zabala Ramírez

Asesores

Luis Felipe Vélez

Jose Vidal

Modalidad de investigación/creación

SANTIAGO DE CALI

2021



Este obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).

Índice

Palabras clave	4
Tema	4
Descripción	4
Introducción	5
Objetivo general y específicos	7
Justificación	8
Diseño metodológico	10
EL RASTRO DIFUSO DE LA SONORIDAD	13
EL SONIDO QUE NOS HABITA	18
LA METAMORFOSIS DEL SONIDO A LA REMEMBRANZA	24
EL HILAR UN RECORRIDO REMEMORATIVO SINESTÉSICO	32
Referentes bibliográficos	43
Webgrafía	43
Bibliografía	45
Créditos	46

Palabras clave

-*Memoria sonora*

-*Reminiscencia*

-*Sinestesia*

-*Paisaje sonoro*

Tema

Reminiscencia sinestésica gestada por medio del sonido

Descripción

Reminiscencia sinestésica gestada por el sonido es una serie de piezas sonoras-instalativas con las cuales busco crear tres interpretaciones sinestésicas visuales de recuerdos que siguen vigentes en mi memoria gracias a su retención auditiva en la mente, pero con una permanencia en la remembranza visual difuminada y/o borrosa. El entendimiento y la percepción de lo audible como un ente que siempre está presente y encapsula los momentos que vivimos, es lo que ha encaminado mi interés y relación con el sonido a tal punto en el que pueda llegar a lograr una mayor afinidad a la hora de experimentar, expresar y preservar vivencias por medio de este. Partiendo del interés por el sonido es que surge mi búsqueda por una mirada introspectiva acerca de cómo rememoro diferentes momentos de mi vida, y el cómo estos han prevalecido por su sonoridad, pero están exentos de una “capa visual” fielmente descriptible. Es por esto que mi motivación es la de representar el sonido en un lenguaje sinestésico/pictórico de manera abstracta y en donde predominen los colores y no las formas concretas, para de esta manera poder experimentar una visualidad diluida y reminiscente aludiendo a lo sinestésico que parte y se gesta de la interpretación visual de mis recuerdos sonoros. Pues

una reminiscencia fidedigna como lo veremos más adelante es aquella que parte puramente de la sensación y no de la reproducción.

La ruta con la cual comencé este proceso fue la búsqueda de una representación visual y la manipulación de la sonoridad, encaminando mi labor artística hacia la experimentación de ambos aspectos bajo el concepto *sinestesia*. Es por esto que mis prácticas artísticas buscan la compenetración del color con el sonido para evocar y traducir emociones y/o sensaciones. Con el pasar del tiempo y un mayor desenvolvimiento a la hora de trabajar con el sonido y el color para interpretar sensaciones, mi proceso artístico fue añadiendo a este trabajo visual y sonoro el concepto de memoria. Lo que después desembocará en un interés por representar no solo sensaciones, sino también recuerdos los cuales partieran netamente del sonido, desligando influencia alguna de descripciones visuales de dichas vivencias, guiándome únicamente por una sensorialidad frente al paisaje sonoro descrito y recreado de los recuerdos.

El resultado esperado frente a esta serie de piezas es una exposición en la que se logre un recorrido atmosférico entre las obras con el cual se consiga recrear estas remembranzas y experimentaciones sinestésicas frente a la memoria auditiva que gestó a cada uno de los recuerdos entendidos como las obras que se exhiben.

Introducción

Este ensayo da cuenta del proceso del proyecto de investigación-creación “*Reminiscencia sinestesica gestadas por el sonido*” el cual partió de las reflexiones construidas tanto en las asignaturas seminario de investigación, como trabajo de grado I y II en donde se materializó a través de un proyecto escrito. Por tal motivo no lleva la estructura canónica de presentación, aunque se trata de conservar elementos para guardar un orden. Veremos

aquí entonces, cómo la creación e interpretación de una reminiscencia, el entendimiento sinestésico de un recuerdo y el proceso de remembranza por medio del sonido, son los principales aspectos conceptuales y teóricos que conforman la problemática de mi pregunta de investigación la cual es ¿Cómo crear reminiscencias sinestésicas de recuerdos gestados por el sonido? Esto partió del interés por hacer y experimentar visualmente recuerdos que fueron engendrados y se preservan en mi memoria por su sonoridad y no por su visualidad o sensorialidad física. El teórico español Javier Ariza en su libro *Las Imágenes Del Sonido* (2003) al respecto nos agrega:

La abstracción mental a la que sometemos el sonido puede hacernos recordar que una determinada conversación se produjo en un lugar abarrotado por el público y por ese motivo sabemos que debería existir un volumen alto provocado por la actividad del gentío. Nuestro cerebro es capaz de reproducir mentalmente una conversación en un ambiente como el descrito anteriormente. Pero ese ambiente recordado no es el que escuchamos en realidad, antes corresponde a una abstracción de aquel (Ariza Javier, 2003, pp. 17,18)

El tener al sonido como único recurso para recordar, hace que se parta por una interpretación y abstracción sensorial del mismo. Adoptándole desde dicha interpretación una coloración, forma e inclusive una propiedad térmica al mismo, esto entendido y apoyándome en el concepto de sinestesia¹. Porque la sonoridad en mi obra plástica es la fuente y principal recurso para la generación de una reminiscencia y la representación sinestesica es la basa con la que interpretó la sensorialidad visual diluida que se experimenta por la estimulación sonora.

Esta idea de partir de algo tan impalpable como es el sonido para generar una visualización poco esclarecida se afianza al momento de rememorar vivencias lejanas,

¹ Fenómeno por el cual la estimulación en un sentido produce estimulación en un sentido que no ha sido estimulado directamente. Por ejemplo, si olemos un perfume y este perfume nos produce una sensación de olor, pero además percibimos un color, ese color en una sinestesia. (Helena Melero, 2013)

debido a que esto puede tornarse en un recorrido diluido y que rara vez llega a una forma o conclusión concreta, una recreación "vaga" de la memoria. Es por ello que al tener recuerdos recreados de manera sonora, se encamina mi materialización e interpretación plástica hacia la animación y lo instalativo, para así experimentar visualmente la sensorialidad de lo sonoro y generar un recorrido que aluda a la remembranza² y los entresijos de la memoria de manera sinestésica.

Objetivo general y específicos

A partir de lo anterior, y como se detalló en el proyecto de investigación, el objetivo general de la obra plástica que realicé es la creación de unas piezas instalativas mediante las cuales se interprete y experimente de manera sinestésica la atmósfera sonora que envuelve a mis recuerdos. Esto por medio de recursos como la animación, el paisaje sonoro y la instalación, para la construcción de una espacialidad en la que el espectador pueda verse inmerso y experimentar esta interpretación de mi proceso rememorativo. Es por ello que los objetivos específicos a realizar se estructuran de tal manera que se logre una reconstrucción de cada recuerdo por medio de una instalación que contempla diversas propuestas plásticas, aludiendo estas a diferentes capas con las cuales se pueda llegar a la remembranza de un recuerdo.

Así entonces, el primer objetivo específico consistió en realizar una descripción de manera escrita de las sonoridades presentes en los tres recuerdos que seleccioné para la creación de las piezas, y con esto tener una construcción estructurada y una capa más "consciente" de la memoria de dichos sucesos como punto de partida para la

² Remembranza: Imagen o conjunto de imágenes de hechos o situaciones pasados que quedan en la mente.

reconstrucción posterior de manera sonora de lo descrito. La recreación audible del paisaje sonoro que había en cada uno de los recuerdos a partir de la descripción escrita que realicé, fue el siguiente objetivo específico llevado a cabo, ya que con esta reconstrucción busqué de cierta manera extraer de mi memoria los sonidos que hicieron perdurable los recuerdos y pasarlos a un plano en el cual el público pueda percibir la sonoridad que persiste en ellos. A parte también esta reconstrucción sonora será la base sensorial con la que pasaré a la interpretación y creación visual de las imágenes para la animación reminiscente.

El último objetivo específico consistió en la creación de una interpretación animada de manera pictórica digital con una representación abstracta de la sonoridad de dichos recuerdos. Esto se construyó a partir de las sensorialidades que el relato escrito y el paisaje sonoro me transmiten, buscando crear imágenes que aluden a lo diluido de una reminiscencia y asemejándose a la visualidad que experimentan las personas sinestésicas cuando oyen un sonido específico.

El cumplimiento de estos objetivos logra entonces, una unificación de los procesos plásticos que pasan a transformarse en obras instalativas las cuales aluden a las diferentes capas de profundidad de la memoria, para lograr una espacialidad en la cual el público pueda experimentar de manera sinestésica la atmósfera sonora presente en mi memoria, esto por medio de la construcción e interpretación de 3 recuerdos particulares desde aspectos como el sonido, imagen o el tacto traducidos a un lenguaje sinestesico.

Justificación

El sonido es un material que no se moldea solo con las manos, sino con el espacio. Es un ente que siempre está presente y se transforma e inclusive puede enmarcar una

temporalidad. Veo relegado en ocasiones al sonido como una capa más en la obra plástica que contribuye, pero no que se erige como el cimiento de esta. Aludo a una reivindicación de la presencialidad y manipulación sonora junto a la capacidad de esta para hacer insoluble lo vivido, para fungir como desencadenante y principal fuente rememorativa. Un estudio de la remembranza de los académicos argentinos Julián Pérez Porto y María Merino por medio de la sonoridad, relegando la factibilidad ya entendida de la visualidad concreta y descriptiva, como recurso efectivo para preservar la memoria nos dice que:

En general, se entiende a la reminiscencia como una imagen poco precisa o un recuerdo que la persona no atesora con claridad. Una reminiscencia es casi un rastro o una huella de algo que ocurrió con anterioridad (Julián Pérez Porto y María Merino, 2012).

Planteo entonces un entendimiento de la recreación de recuerdos y el tratamiento teórico de estos a partir de una reconstrucción sonora que pasa a transformarse en una atmósfera espacial. La búsqueda de un incentivo experimentable del arte sonoro que se ligue al concepto de memoria para crear, interpretar y experimentar la visualidad remanente de la sonoridad que da paso a una reminiscencia. Pues en el recabar en la memoria únicamente tomando su gestación auditiva lleva a un planteamiento del cómo generar imágenes partiendo de algo imperceptible de manera visual, y sabiendo de antemano que la memoria auditiva, así como cualquier otra, puede siempre verse deformada por los vacíos rememorativos que nuestra mente ha ido llenando de diversas maneras. Como lo veremos en la cita del teórico Javier Ariza, una falsedad del recuerdo original:

Cuando se realiza el ejercicio mental de recuperar el recuerdo de algo que ya se ha vivido, nuestro cerebro nos ofrece un reflejo de aquel. Podemos, por tanto, recordar una melodía y recordar una conversación, pero este recuerdo no deja de ser una idealización. Más difícil resulta volver a escuchar (recordar) todos y cada uno de los pequeños sonidos que percibimos en su día mezclados a esa melodía, mezclados junto a aquellas conversaciones. Sonidos mínimos pero existentes, como el sonido de la cucharilla que se agita en la taza de café, el sonido de un mechero al encender su llama; sonidos fuertes, como el provocado por el tráfico, el bullicio de una cafetería, una máquina, etc. (Ariza Javier, 2003, pp. 17,18)

Esta intencionalidad de ahondar en la generación de imágenes a partir de las sensaciones auditivas, busca ampliar el espectro que se tiene del uso del sonido, no solo como algo que acompaña y/o intensifica, sino como el elemento principal desde el cual se genera el resto de interacciones y creaciones plásticas. Una muestra del poder de la sonoridad para generar entes e interpretaciones visuales que, en este caso en concreto, se buscan en los resquicios auditivos de la memoria. Entendiendo así al sonido como una paleta de color, un molde, un generador de sensaciones y, por ende, quien marca la pauta para la imagen y reconstrucción de la memoria. Se trata pues, de darle una visualidad al ente imperceptible pero que siempre está transformando al espacio y a otros entes.

Esta búsqueda trae y añade consigo otro factor teórico referente a la mente humana aparte de la memoria. El impacto que tiene el sonido para engendrar recuerdos también repercute como ya vimos en la generación de la sinestesia, lo que liga aún más esa idea de volver al sonido una paleta de color y quién da las pautas para la imagen. Esto marca aún más la importancia de la experimentación sonora que busca una bifurcación a reinterpretar lo auditivo de manera visual. Se trata de una creación por medio de acercamientos plásticos de obras que aluden a los procesos e impactos que el sonido genera en la mente y en la memoria.

Diseño metodológico

La metodología con la cual partió este proceso plástico fue la escritura, sumado el proceso de remembranza y la memoria son los conceptos principales sobre los que se erigen las obras artísticas que se realizaron. El escribir me llevó a tener una guía descriptiva de los paisajes sonoros que estaban presentes en los recuerdos que rememoro para las piezas.

Fueron un total de 3 escritos derivados de dichos recuerdos a los cuales les otorgué los nombres de "*Naranja presencia*", "*Nocturno en bus*" y "*Lluvia morada*", los cuales pasarían también a ser los nombres de las obras.

El siguiente paso, al tener una recreación escrita, fue la realización de paisajes sonoros basados en las descripciones auditivas presentes en dichos relatos, de esta manera se tiene una interpretación audible que narra por medio de atmósferas sonoras y no de narraciones orales los recuerdos. Este pasaje sonoro lo realizó por medio del software Audacity, el cual me permite un acople de capas sonoras y edición de estas mismas. El optar por una recreación sonora no descriptiva se debe a la intencionalidad de experimentar un recuerdo por medio de la sensorialidad y no de la narración concreta del mismo, lo que concuerda con el término de reminiscencia, el cual puede entenderse como un suceso que vuelve a la memoria de forma diluida, y la manera mediante la cual un recuerdo perdura y se hace experimentable, lo que en este caso sería la sonoridad recreada a partir de los recuerdos escritos. En este punto, y tras haber tomado esta decisión, es que puedo entender y encaminar aún más la metodología artística a un punto en el cual cada decisión plástica aluda a una capa diferente de la memoria y cómo esta puede representarse.

Después de tener claro que lo siguiente era realizar una construcción visual de este proceso de reconstrucción de reminiscencias que precedía de la memoria escrita y sonora, no lograba encontrar la manera adecuada de interpretar visualmente una sonoridad no descriptiva y que apuntara a lo atmosférico más que a lo concreto, ya que si optaba por una técnica de dibujo o pintura con un enfoque hacia la representación objetiva de lo que se escucha en las recreaciones sonoras de los recuerdos, se perdería conceptualmente la idea de la reminiscencia. Por ello es que la investigación de la representación visual que se produce y experimenta por medio de la sinestesia a la hora de interpretar los sonidos, me llevaría a buscar el cómo los individuos que la padecen ven reflejado sus efectos. Y

la manera en la cual interpretan visualmente los sonidos quienes tienen sinestesia es a través de colores y formas abstractas que pueden convertirse en patrones. Debido a esto, es que opto por una interpretación abstracta por medio del dibujo y la animación de las sonoridades recreadas, aludiendo a una representación sensorial no descriptiva, y un acercamiento al uso del color y los patrones que se asemeje a la experimentación sensorial del sonido de quien tiene esta condición.

Teniendo claro la visualidad que buscaba a la hora de interpretar pictóricamente los recuerdos sonoros, comencé a crear imágenes digitales en photoshop de las interpretaciones de estos. Estas tenían base tanto en las descripciones escritas de los recuerdos con los cuales empezó el proyecto como en las sonoridades recreadas de estos, por lo que de ambas tomé aspectos intrínsecos de los mismos a la hora de la interpretación visual. Me inclinaba por la coloración que describí en los relatos, mientras que la escucha de la recreación sonora me daba sensorialmente las formas y patrones que los entes sonoros que conforman ese paisaje auditivo podrían tener.

Con esto en mente y teniendo de guía y fuente creativa los aspectos descritos y reconstruidos, iba creando las imágenes estructurando patrones visuales que fueran sincronizándose con la sonoridad de los recuerdos, lo que creaba un tipo de compenetración en la que se ligaba lo visual y lo sonoro para convertirse en una representación conjunta, un cuerpo visual diluido para la sonoridad estructurada. La secuencialidad de las diversas imágenes creadas a partir del paisaje sonoro, y la sincronía de este con lo visual logró que entendiera este proceso plástico como la creación de una animación, lo que potenció aún más esa relación de remembranza mutua que hay entre la memoria visual y sonora. Una relación conjunta que lleva a la creación de una reminiscencia en la mente.

El haber concretado plásticamente una animación como forma en la cual se condensa la recreación sonora que fungía como fuente de la memoria, y la creación de imágenes secuenciadas que al tener una sincronía con el sonido se volvían una interpretación visual del recuerdo sonoro, me llevó a pensar que la forma en la cual se experimente esta animación debe potenciar y hacer aún más vívido esta recreación espacial de los recuerdos. En este punto es cuando me hago más consciente de la importancia que el montaje tendría a la hora de intensificar la experiencia de reminiscencia que busco crear con mi obra.

Así que retomando la descripción escrita desde la que partió todo, encuentro ciertos elementos los cuales pueden recrearse en el montaje para de esta manera recrear factores como por ejemplo aromas u objetos que se encontraban en el recuerdo descrito para de esta manera conseguir una evocación aún mayor gracias a una nueva capa de la memoria y lo sensorial. Esta construcción instalativa se realiza primeramente de manera virtual por medio del software Sketch up.

El tener dispuesto una sonoridad, una visualización, una parte olfativa y algo palpable al tacto conformando las obras en pro de la interpretación de una reminiscencia que parte de la atmósfera sonora de mis recuerdos, hace que entienda las piezas que construí como una instalación. La carga auditiva de un recuerdo específico del pasado siendo espacialmente experimentable en el presente.

EL RASTRO DIFUSO DE LA SONORIDAD

Son pocos, podría decirse que casi inexistentes, los momentos en los que el sonido y su vibración no influyeron en la creación y permanencia de varios momentos a través de mi

vida. Es la singularidad en lo auditivo lo que en mayor medida envuelve mis recorridos diarios. Y aunque en ellos prevalezca la monotonía que convierte al paisaje que se tiene al abrir los ojos por primera vez en el día en algo perceptiblemente "inalterable", son los matices y variables en los sonidos cotidianos lo que logra hacer emerger una sensación y visualidad diferente, porque en el arropo que representa el paisaje sonoro que nos rodea, vemos reflejado aquello que somos en cierta medida. Una burbuja auditiva que siempre cambia con las diferencias de nuestro entorno que muta con la siempre alterable fragilidad inquebrantable de las vibraciones.

Como lo dice el título de este ensayo, busco un seguimiento y reconstrucción del rastro que el sonido va erigiendo mientras se entrelaza por diversos recuerdos de mi existir. Así dar con un entendimiento del cómo y el por qué la sonoridad logra efectuar un arraigo tan fuerte en mi memoria de diversos momentos vividos, y la manera en la cual plásticamente se puede manifestar este proceso de remembranza. No encuentro mejor manera de empezar con dicha búsqueda que recabar en mi memoria y describir textualmente uno de los más antiguos paisajes sonoros que logro recordar, siendo el primero al que le di tanta importancia, y que por ende también significa el primer momento en el cual entendía que mi espacio no lo creaba el entorno visual, sino que lo hacía el auditivo.

"LLUVIA MORADA"

"Entre las idas y venidas en una pequeña cama, las sábanas marrones se revolvieron y mezclaron para dar texturas ocreas pero exentas de aroma. La brocha que las deslizó fue el ente que debajo de ellas se posó, buscando refugio de la transcurrida llovizna nocturna que susurraba tras la puerta de un cuarto. Las gotas pulsaban a destiempo, componiendo disonancias en el techo. Estas lograban una sonoridad que lo traspasaba para rebotar fluorescente desde el suelo hasta la puerta café tras la que las sábanas se revuelcan en complicidad con estas para sacar al ente de entre ellas.

Las palmas de los pies tocaron a regañadientes las losas rojas que componían el suelo. Con el ente en pie, las sábanas habían hecho su parte del trabajo. El ente vio frustrado su necesidad de regresar a ellas cuando el susurro tras la puerta se convirtió en un arrullo encantador. La sincronía de las gotas con el lento caminar hacia la madera café que olía como el chocolate que se preparaba tras ella lograron embaucar en segundos al ente que veía su cara empotrada contra la puerta, deslizándose su oído para sentir el penetrar de la lluvia tras ella como pequeñas palpitaciones del color del cual estuviera teñida la noche, y que el ente desconocía y ansiaba por conocer.

Este ente ferozmente abrió la puerta, pues sentía que quería devorarla para saber cuál era el color que portaban las gotas de lluvia. Al abrirla dictó el compás de sus pies por los rectángulos de baldosas hasta llegar a una puerta de metal antigua. Estaba oxidada, corrosiva y pesada. Era el último obstáculo que precedía al patio donde a la lluvia ya no la detiene techo alguno, sino que esta se estrella directamente contra la baldosa cuadrada color carmín. De camino a esta se le unieron los sonidos de las ollas en las cuales el chocolate se fundía y mezclaba. Con esto el pasillo albergaba unas gotas a destiempo, unas ollas de fondo cual percusión y los pasos del ente que marcaba el tiempo que al final nadie siguió.

Frente a la puerta de metal que opacaba mejor la acústica de la lluvia de afuera, puso sus manos en la armella, y un gélido azul claro le recorrió todo el cuerpo. No esperaba que de una textura bañada en un color tan corrosivo saliera expulsado al tacto un color tan puro y ligero que se paseara por todo su cuerpo. Tras reponerse de esa sacudida y con nuevamente sus manos en la puerta, movió esta hacia la izquierda para luego dar un paso hacia atrás para agarrar la fuerza necesaria con la cual abrirla. Todo esto acompañado con el estruendoso metal imponiendo su ruidosa materialidad sonora frente a las delicadas gotas de lluvia.

Ya no había obstáculo entre el ente y el patio, inclusive el crescendo del mar que se hunde entre las nubes ya ha tomado toda la potestad acústica del espacio. Las gotas ya no solo rebotaban del suelo hacia alguna pared, estas intrusivamente empezaron a invadir la parte superior de los pies. Las palmas de éstos aún se resguardaban por un pequeño techo de lata que cubre una diminuta parte del patio. Ya no había olor a chocolate, las ollas quedaron enmudecidas y las sábanas marrones ya no hacían matiz alguno. Le inundaban los oídos el retumbar de golpes alebrestados provenientes del techo de lata sobre el cual un mar se secaba. Veía a la lluvia bañada de un color, y a este moviéndose

entre las capas superpuestas creadas por cada cortina de gotas. Dio unos pasos, el chapoteo de estos se vio eclipsado por la huella rectangular de agua que representaba su patio como albergue de la tormenta. Cuando el techito ya no le refugiaba, y el frío le brindó azul profundo, el ente alzó su mirada y finalmente supo el color que teñía a su curiosidad...un púrpura que inundaba el cielo y del cual descendía lluvia morada. "

Esta reconstrucción, este proceso de remembranza escrita de un momento de mi vida representa el primer atisbo de un entendimiento del entorno que se crea por los sonidos. No es solo que caigan gotas de lluvia, sino la manera en la cual caen y cómo suenan. No es solo lo oxidado de una gran puerta de metal, sino el monstruoso y fuerte sonido que esta trae consigo. Cuando rememoro este momento en concreto no tengo seguridad alguna de la ropa que usaba, ni del color exacto de las sabanas de mi cama, tampoco las formas que tenían las baldosas de esa casa en la que vivía.

Toda la visualidad se me presenta como una mancha difusa, un vacío en la memoria que mi mente reconstruye a su gusto. Pero con lo auditivo ello no ha trasteado, tengo certeza del recorrido que el paisaje sonoro me proporcionó y que guardo en mi memoria. Es la manera en la cual el ruido cotidiano autónomamente se convierte en una melodía, una progresión de sonidos que forman una amalgama y da paso a un entendimiento espacial de forma auditiva que gesta en mí la fascinación por cómo suena el entorno y las cosas que lo forman más allá de su apariencia. Este primer interés palpable hacía la sonoridad cotidiana que envuelve a los recuerdos, es lo que genera la necesidad de una búsqueda y reconstrucción visual del proceso de remembranza por medio de memorias sonoras.

Para partir en dicha reconstrucción quería hallar una referencia artística que construyese esa idea de una sonoridad creada por el cotidiano, esto me llevó a toparme con una frase de John Cage sobre el entendimiento y desestructuración de lo que es o no la música *"Si la palabra 'música' se considera sagrada y reservada para los instrumentos de los siglos XVIII y XIX, podemos sustituirla por otro término más significativo: organización de*

sonido” (John Cage). Quizás ese sea el término que me haga entender esa fascinación por cómo en mí la reconstrucción del pasado se basa en amalgamas sonoras, esos pequeños sonidos de aquí y allá que estuvieron presentes y que erigen la consolidación del momento.

Living room music, John Cage, 1940



Fotograma del video-registro del performance “Living room music” de John Cage. Grabado e interpretado por el colectivo “Zeitgeist” en el año 2016.

A propósito de este artista, tomo como referente la obra *Living room music*, la cual es una composición musical y un performance que consta de 4 momentos, los cuales se llaman: “*To begin*”, “*Story*”, “*Melody*” y “*End*”. Esta obra, que puede entenderse individualmente desde su partitura y también desde su ejecución como performance, plantea un interés de Cage por la creación y la percepción sonora que se gesta desde lo cotidiano. Una manera en la que se desliga la creación musical de una manera estrictamente académica y que también demuestra una instrumentación que no tiene por qué ser la “habitual” o entendida como correcta.

Se prescinde de guitarras, pianos o saxofones, por dar unos ejemplos, para comprender a los utensilios típicos de una casa como instrumentos musicales, e inclusive transformar los sonidos habituales que una persona hace en una situación cotidiana, que en este caso sería estar en el comedor con la familia, en notas que estructuran la melodía que se va construyendo.

Este acercamiento a la, como lo llama John Cage, organización del sonido, deja aún más claro esa manera en la cual el entorno sonoro que percibimos cotidianamente se puede entender como una cohesión auditiva que enmarca y suena diferente dependiendo del lugar en el cual uno se encuentre. Esto me llevó a percibir y transcribir las cohesiones sonoras particulares que encapsulan cada espacio, lo que resulta para mí en un retención en la memoria de dicho paisaje sonoro, y el cómo se puede crear una descripción, la cual en este punto del proceso artístico de mi obra sería de una manera literaria, y visualidad de un lugar partiendo del sonido.

EL SONIDO QUE NOS HABITA

Con la conciencia y el afán de hallar y encapsular los sonidos que crean las atmósferas de los espacios que habito, me ví anotando de manera textual cada uno de los ruidos que me sobrecogen, intentando albergar en palabras una transcripción que les dotará de formas y color. Pero aunque tuviese estas descripciones, no lograba satisfactoriamente ver recreado ese recuerdo, esa necesidad de llevarme conmigo los sonidos que envolvieron mi pasado.

Esto me lleva a la recreación de dichos momentos por un medio que hablase por sí mismo, que no solo fuera una interpretación de mi parte, sino que la recreación sonora de esta fuese algo experimentable para otras personas. El paisaje sonoro es aquello que me hizo despertar un interés que no solo cumpliera la necesidad de fungir como cápsula de tiempo

para mí, sino también el exponer a otros a las sonoridades cotidianas que habité, para con eso tener la posibilidad de comprender la experiencia que otros tienen con estas, y también sus interpretaciones acerca de cómo es para ellos el sonido.

"NARANJA PRESENCIA"

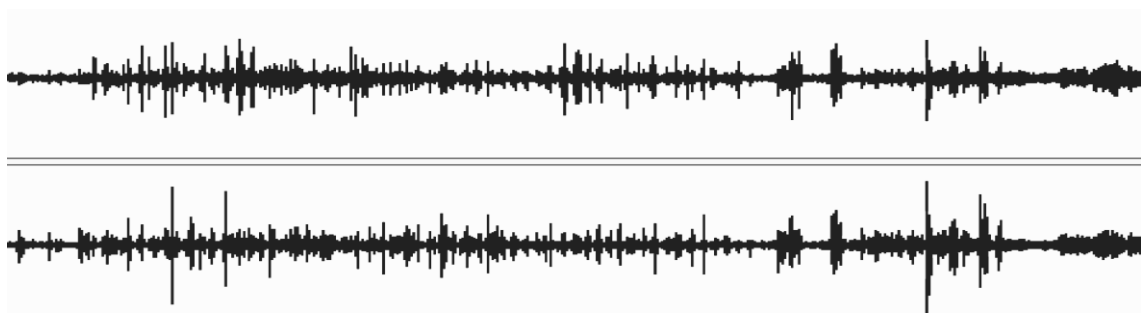
"Del verde inalterable del mismo recorrido, pasando por el deleznable marrón de nuestras huellas, hasta el inabarcable azul espejo del mar, aquello lo considerábamos la paleta cromática de nuestro andar. Aun sabiendo que éramos el matiz ausente, pues pareciera que el espacio transitado siempre lucía sus tonalidades intensificadas con bullicio. Como aquel perro que siempre ladra pero que no sabemos qué color viste, sin olvidarnos de la cortina camaleónica que precede a las hojas. Una pena que nuestros pasos siempre mancharan su coloración natural, tal parece que siempre al caminar dejamos un rastro de color atrás.

Siempre transitable, nunca dejado de transitar. El viento peinando de él nuestras huellas, los árboles dándole respiro para poder aguantar. La sombra oscura y omnisciente que siempre buscamos y que siempre nos encuentra. Una excusa imperecedera en la maleta junto a tu cítrica chaqueta. Nuestros pasos nos guían por el mismo amargo barro hasta donde la potestad imponente de los árboles no arremete contra el claro que el sol ardiente abre sobre nuestras mentes. Bronceándose rubí como siempre el gris cemento rebelde donde nos sentamos, una huella de concreto que el viento no barre ni la sombra cobija. El único sitio impoluto de nuestras huellas.

El silencio que precede al murmullo de nuestro andar hasta acá, ya no me pregunto cuál es la excusa para asaltar este lugar. Créeme cuando te digo que no sé qué me dices al hablar, mas no olvido la pantomima que no dejas de interpretar. Rompes el silencio para dar paso al estruendo ¿tan difícil es poner con suavidad la maleta en el suelo? El cierre suena como un pequeño guiño al viento, precedido de la sonrisa mandarina de tu vieja chaqueta. ¿Alguna vez te dije que el rojo y el naranja dan un durazno? Qué pena que tu cabello pintado nunca aportó para demostrártelo.

La pantomima terminaba y le dabas vueltas al tiempo para no parecer tan obvia, a pesar de que esto que escribo demuestra que me aprendí nuestra paleta de memoria. Después de nuevamente mirar la escarcha natural de las hojas marchitas, sacabas de nuevo la misma excusa “te traje acá para mostrarte una nueva sonoridad”. Y allí estábamos de nuevo. El ladrido del perro podría ser púrpura si en nuestra canción aparecía a tempo un redoble de tambor y las huellas ajenas llenaban las notas que el bajo se saltó. Pero nosotros hacíamos que cada canción terminara igual...con nuestras tímidas risas de aleatoria tonalidad. ”

La recopilación de sonoridades parecidas a las escuchadas originalmente, la reconstrucción auditiva del recorrido dado y la estructuración de un paisaje que falsea pero se acerca a la sonoridad vivida, fue el paso siguiente que di para la generación de una remembranza que partiera de lo escrito. Esto no significa que planteo este acercamiento sonoro con una finalidad en lo fidedigno del recuerdo, sino en el lograr una atmósfera auditiva que se asemeje a lo que escucho en mi mente cuando rememoro. El fin no es la memoria impoluta, sino una abstracción acertada de ésta para conseguir una experiencia sensorial que pueda asemejarse a los recuerdos auditivos que otras personas pueden haber percibido a lo largo de su vida.



Captura de la visualización en picos de sonido de un fragmento del paisaje sonoro “Naranja presencia” realizado en el software Audacity

Es en la estructuración conjunta de los cuerpos sonoros persistentes en la memoria, que luego pasan a una recreación en paisaje sonoro, donde la remembranza se vuelve una

disolución de la certeza ejercida por un pensamiento objetivo, y pasa a ser un arraigo puro de la sensorialidad que engendró en nuestra mente un recuerdo. Es por esto que en el proceso de realizar unos paisajes sonoros con base en mis recuerdos escritos busqué una experiencia y recorrido cotidiano en cuanto a lo sonoro, pues lo importante viene en la interpretación y transformación de esta cotidianidad experimentada por cada persona.

“Si viviéramos la ciudad como un escenario ciego, nuestra experiencia cotidiana desde la escucha ampliaría creativamente sus límites físicos y perceptuales y el cuerpo acostumbrado a la inmediatez de la mirada se sumergiría en un mundo de impresiones, flujos y fuerzas en constante vibración”. (Leonel Vasquez, 2013)

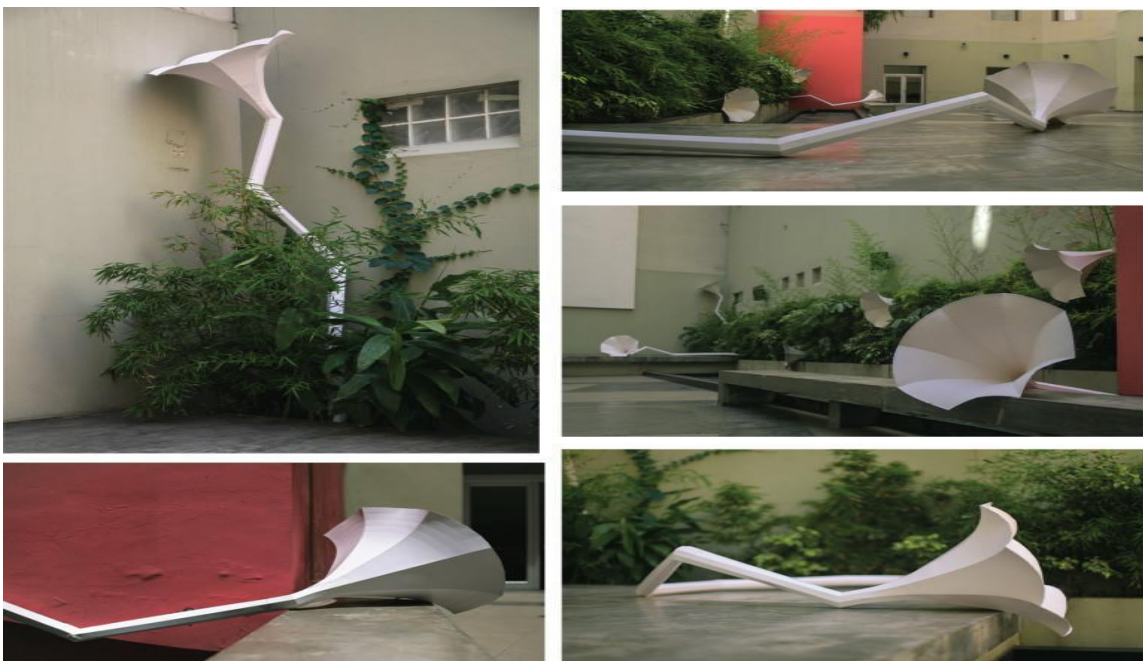
En cierta medida es esta la experiencia que propone Leonel Vasquez es su obra “*Paisajes e Imágenes vibrátiles para tocar con los oídos*”, una serie de paisajes sonoros instalativos creados con base en las experiencias sonoras que diversos lugares de Argentina le ofrecieron, para consigo recrear y preservar la espacialidad a la que se vio expuesto de forma auditiva. Esto genera un entendimiento del entorno que se construye por medio de las vibraciones y variaciones que genera el sonido. Plantea que el recorrido por un espacio puede verse alterado, y presentar una nueva experiencia si estamos desprovistos de una visualidad, ya que el recorrido no solo es el trayecto sino la manera en la cual se pasa.

Además, Vásquez interviene con instalaciones lugares a los cuales las sonoridades que se reproducen no pertenecen, lo que genera un encuentro entre el paisaje sonoro presente en un lugar con los pertenecientes a otros. De esta manera genera una nueva amalgama sonora que enmarca el espacio en donde se encuentre expuesto. Lo que crea una percepción de mutación constante de los sonidos y deja palpable la riqueza que se encuentra en la facilidad con la que estos se ven alterados, pues las vibraciones tienden a mezclarse con otras que se vayan generando, lo que termina creando estos paisajes sonoros. Esta alteración audible del espacio hace que veamos también cambios en nuestro

recorrido por él, pues en gran medida volvemos al sonido cotidiano un ruido blanco, el cual pasa desapercibido hasta que notamos una alteración significativa del mismo.



Fotografía de sesiones de escucha al aire libre de la obra "Paisajes e Imágenes vibrátiles para tocar con los oídos" del artista Leonel Vásquez



Fotografía de sesiones de escucha al aire libre de la obra "Paisajes e Imágenes vibrátiles para tocar con los oídos" del artista Leonel Vásquez

Es por esto que en los paisajes sonoros que recree para mi obra, se ve reflejado mi interés por la construcción auditiva que estaba presente en las vivencias y lugares que habité para lograr generar una visualidad en mi mente. La intencionalidad de esta recreación sonora no funge como un acompañamiento de cohesión para la imagen o como un ente únicamente narrativo, sino como el pilar inspirativo desde donde se parte para la interpretación visual de mi obra, un ente que empapa de una atmósfera visible concreta al espacio que habito dependiendo de la sonoridad que esté presente. Esto repercute en mi trabajo de tal manera que empiezo a reconstruir con el sonido, no solo mi memoria sonora, sino también una experiencia de estimulación auditiva de la cual emerge una imagen diluida, aquello llamado reminiscencia. Es el primer atisbo de una manera de recabar en la memoria y generar remembranzas visuales partiendo únicamente de estímulos sonoros.

De aquí también nace la decisión de dejar desprovista de narración oral en las piezas exhibidas, puesto que la experimentación se vería sesgada si posee un hilo narrativo literal, de esta manera busco también, un grado de *universalidad* en el paisaje sonoro, para de esta manera lograr un acercamiento más genuino con el público, dotando una posibilidad más amplia de identificación de mi memoria con la de los otros. La idea es entonces, que puedan ver un cierto parecido con sus propios recuerdos, haciendo que también logren un proceso rememorativo. Lo que me llevará también a entender a mi obra no solo como una instalación que representa mi proceso rememorativo y un entendimiento de memorias sonoras por medio de la sinestesia, sino también como una experiencia la cual a manera de recorrido genera procesos en otros.

LA METAMORFOSIS DEL SONIDO A LA REMEMBRANZA

El transitar un proceso rememorativo es una sucesión de repercusiones sensoriales. Es vernos expuestos, consciente o inconscientemente, a los estímulos que coexisten a nuestro alrededor. Estos son tan variados, como variadas son las formas en las que nosotros nos vemos afectados y moldeados frente a ellos. Pero el estímulo sonoro tiene esa característica fantasmagórica de ser tan maleable, de añadir a su composición más y más capas. Como aquel paisaje sonoro presente en un parque donde escuchamos que a nuestros pasos sobre hojas secas se le agreguen las risas de unos niños jugando a lo lejos, mientras el ladrido de un perro se escucha junto a ellos. Esto lo dota de la característica de ser fácilmente alterable pero no por ello extinguido. Aun así, es difícil denotar su presencia más allá de lo audible, y más complejo resulta exponer visualmente la transformación que tiene en nosotros. Esto debido a que su inquebrantable permanencia viene con una fatiga que puede hacer que inconscientemente no nos percatemos de sus matices y de la interacción que este tiene con el entorno que igualmente va moldeando. Por lo que mi búsqueda de su representación atañe del mismo modo a mi interpretación visual del proceso rememorativo que experimento frente a las sonoridades en la memoria.

“NOCTURNO EN BUS”

“Es indigerible la tonalidad grisácea que engulle dentro de sí a todos los pequeños puestos donde se atiborran fulminantes olas de color y donde se susurran los precios, el donde encontrar un bus y el destino que recorren. Y aún así resulta impreciso la decisión del qué recorrer. Una espera frente a los buses de color que pasan. Sus bombillas blancas

o amarillas, con sus ventanas negras y sus paredes anaranjadas, azules o color mostaza. Las bengalas móviles que amparan la fría noche.

Es una pena que la ruta que yo tome no la decida por su color, sino por unos números junto a palabras que indican amargamente el lugar que me depara. Por lo que una ruta número 14 fue la que abordé. Y de la misma manera descafeinada que indicaba el camino, era su interior. Por lo que mis pasos entorpecidos eran por la oscuridad alebrestada por unas delgadas líneas azul fluorescente.

Un recorrido indescriptible cuando es de noche. Una interacción restringida por el cristal con las formas de afuera diluidas por la lluvia, ahogando el sonido por un motor que marcha entre fusas y corcheas. casi como un somnífero junto a las alargadas luces carmesí. Y así resulta. Lo proseguido del viaje es difuso. Quizás solo lo soñé... "

Es innegable la capacidad que el sonido posee para construir un espacio y darle a este una atmósfera en concreto. Podemos narrar un día entero con solo encauzar y estructurar las atmósferas sonoras a las que nos vimos expuestos. Pero ¿significa esto que nos dejamos desprovistos de visualización a la hora de recordar cuando solo nos aferramos al sonido? En lo absoluto. Un ente imperceptible a la vista no tiene porque no poseer unas características visuales atribuibles. Aquello que transforme el espacio y a nosotros con él, ve sus características en las percepciones de aquellos a los que afecta. La vibración a la cual los cuerpos se ven expuestos es lo que hace retumbar de ellos una sonoridad única, por lo que podríamos entender que el cuerpo de lo audible es aquello que lo produce, pero nos quedaríamos solamente con la apreciación de la causa pero no del efecto. No veríamos su recorrido, su ampliación, mucho menos su color, al respecto, la pintora Melissa McCracken nos dice:

Básicamente, mi cerebro está interconectado de forma diferente a los demás. Experimento la sensación «equivocada» ante ciertos estímulos. Cada letra y número está coloreado y los días del año circulan alrededor de mi cuerpo como si tuvieran un punto fijo en el espacio. Pero el «mal funcionamiento cerebral» más maravilloso de todos es ver la música que oigo. Fluye en una mezcla de matices, texturas y movimientos, cambiando como si fuera un elemento vital e intencional de cada canción. Tener sinestesia no distrae ni desorienta. Añade una vivacidad única al mundo que experimento. (Melissa McCracken, 2017)

Tener una visualización espacial de todos los estímulos sonoros que nos invaden podría tornarse como algo que podríamos entender como un empañamiento de color en la vista, pero la verdad es que las personas que más cerca están de darle una caracterización visual al sonido son aquellos que como hemos visto tienen sinestesia, y ellas expresan que la visualización de este fenómeno es más como un flash de luces de color en la mente. En el caso concreto de la pintora Melissa McCracken, ella comienza a usar la pintura como método de expresar pictóricamente aquello que veía en su mente y le resultaba complejo de explicar en palabras cuando las personas le preguntaban sobre aquel fenómeno que la sonoridad le producía.



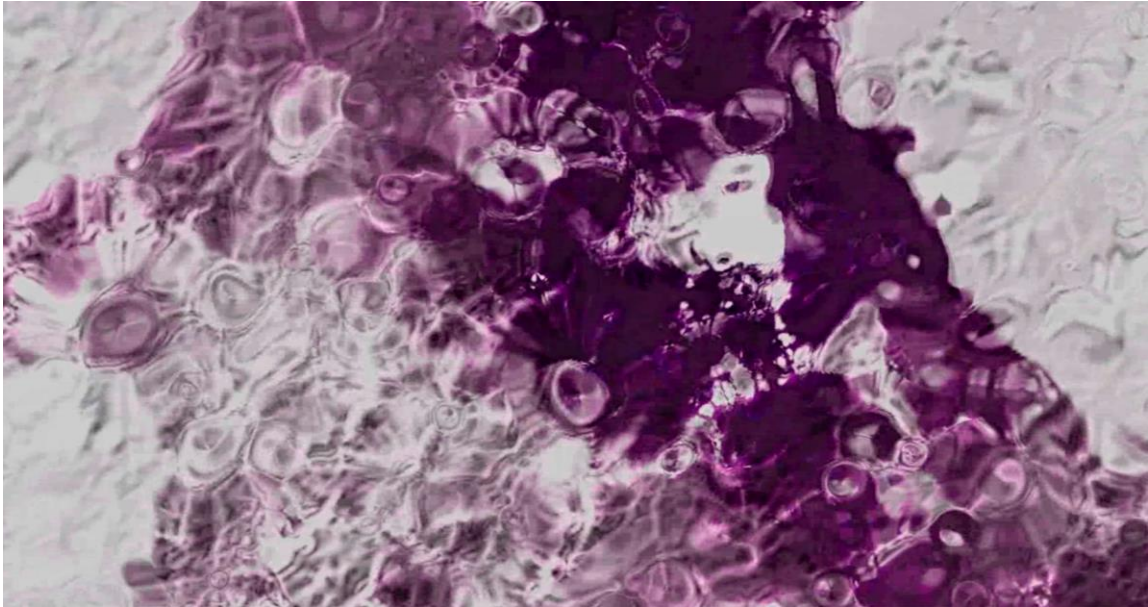
“True love waits” Pintura al óleo de la artista Melissa McCracken

Esta interpretación pictórica del fenómeno de la sinestesia, de la sonoridad con características visuales descriptibles, logra que yo pueda tener un entendimiento de las cualidades atribuibles al sonido como por ejemplo: duración, tono o vibración. Lo que logra amalgamar y dar una guía del uso del color, de las formas y de la extensión de estas. Permitiendo así que en el contexto de un paisaje sonoro perciba a cada sonoridad como un color y/o forma en particular, entendiendo esta representación visual de lo audible como una atribución pictórica a cada sonido presente.

El descubrimiento del término sinestesia y el entendimiento de cómo repercute este fenómeno mental a la hora de experimentar sonoridades, es lo que guio el siguiente paso en la búsqueda de la reconstrucción de mi proceso rememorativo y de la generación de una remembranza visual. La cohesión de mis anteriores procesos literarios y sonoros es lo que decanta la representación en imágenes.

La representación visual de aquellos fragmentos que describí en mis escritos, como por ejemplo el color de la lluvia que cae, o la forma del ladrido del perro al que no veo pero escucho, junto a su posterior recreación a paisajes sonoros para poder entender su resonancia, denotan su permanencia en el tiempo y la coloración a la que sensorialmente suenan.

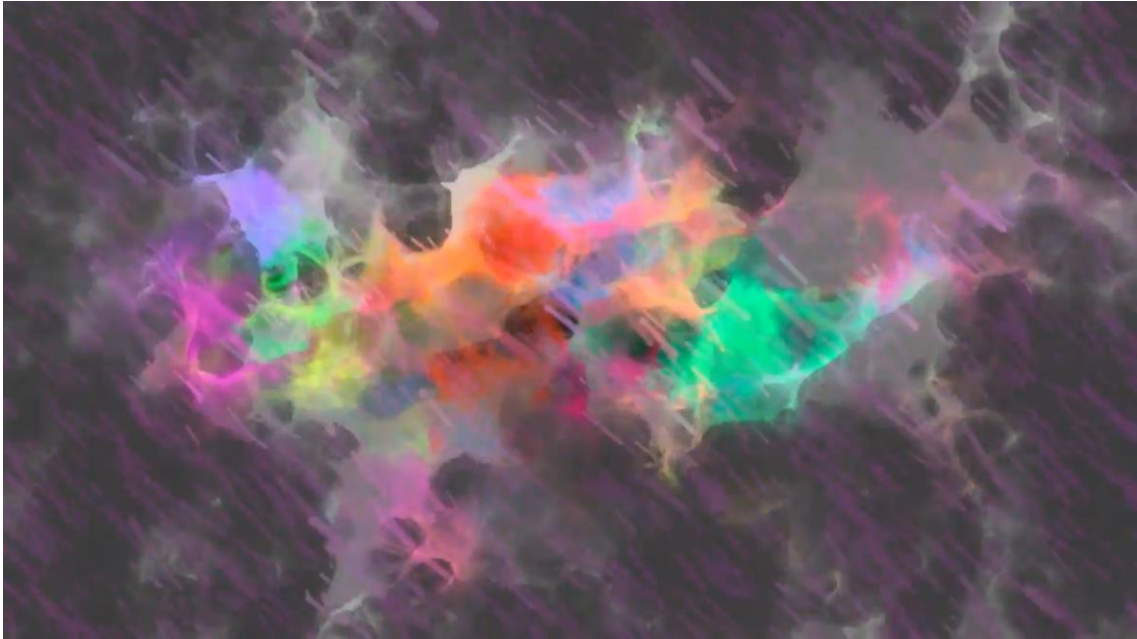
Las piezas exhibidas no tratan de imitar de manera pictórica la espacialidad visual, sino que pasan a una interpretación abstracta de la atmósfera sonora que moldea tanto al entorno, como a nuestra percepción auditiva. Es por ello que la representación abstracta por la cual opté para la animación, tiene como elemento una experimentación auditiva, puesto que el sonido no posee literalmente una representación visual sino que su visualización es expresable por medio de la repercusión sensorial que cada persona experimente.



Fotograma de la animación "Lluvia Morada" realizada en Photoshop con una resolución de 1920x1080 en formato .avi



Fotograma de la animación "Naranja Presencia" realizada en Photoshop con una resolución de 1920x1080 en formato .avi



Fotograma de la animación "Nocturno en bus" realizada en Photoshop con una resolución de 1920x1080 en formato .avi

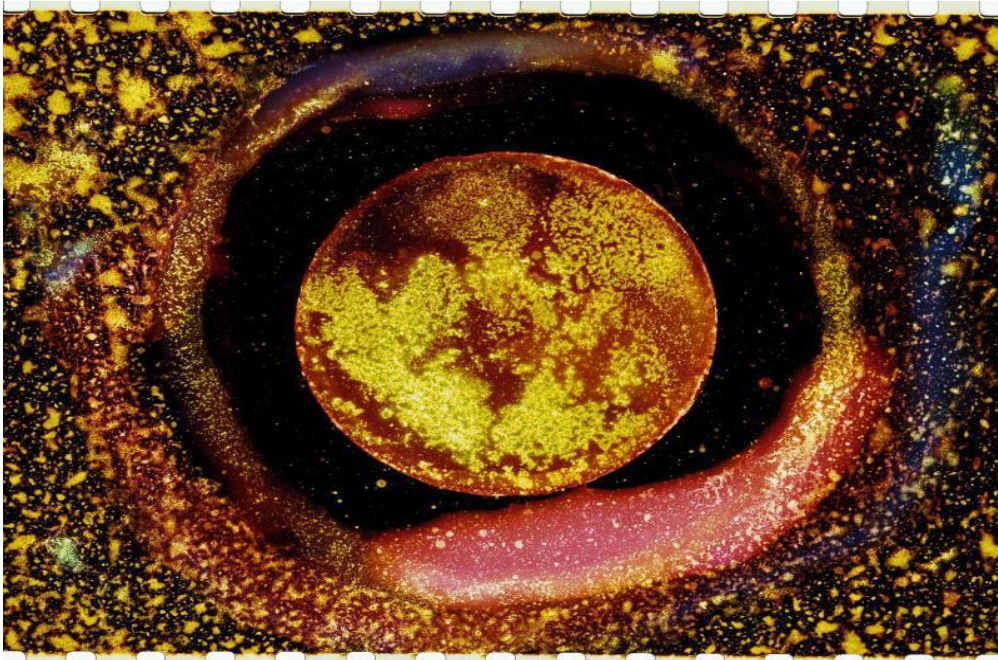
Es por ello por lo que la atribución que le doy al sonido de características visuales como color y forma, surgen de mi propia experimentación frente a este. Logrando una amalgama en las cuales los sonidos presentes en el paisaje sonoro como por ejemplo la lluvia, se vean representadas como líneas alargadas de color morado, o los pasos por las hojas secas pueden ser pequeñas explosiones de tonos anaranjados.

Esta representación abstracta también logra encajar con la idea de una imagen diluida como forma de entender la visualización de una remembranza. Entendiendo este término como lo vimos anteriormente, como un fenómeno perceptible cuando algún objeto, palabra o sonido nos despierta alguna especie de memoria de un suceso el cual no podemos definir claramente, sino que solo nos da la sensación vaga de este. Esta indefinición de la remembranza puede ser expresable de diversas maneras, pero en mi obra concretamente la represento como la disolución de una imagen, dejándola exenta de

definición. Casi como si estuviésemos viendo imágenes a través de una turbulencia en el agua.

De esta manera es que el uso del paisaje sonoro como guía sensorial de un proceso pictórico abstracto, deja de ser solo una experimentación para convertirse en la forma idónea para representar un concepto que puede tornarse tan vaporoso y diluible visualmente como lo es la remembranza del sonido y el fenómeno de la sinestesia. Pero si bien en este punto ya contaba con la manera en la cual representar este proceso rememorativo de manera visual, aún sentía que faltaba un factor para la representación total del sonido. En relación con lo anterior, el artista José Sistiaga nos acota:

"Mi trabajo es un proceso biológico intuido poéticamente. Nunca reflexionaba cuando pintaba el celuloide. Encontraba las variables intuitivamente. Era como un dejar fluir sin precisar nada. En el propio hacer era donde veía las variantes y las aplicaba sin ninguna reflexión. Lo que quería era pintar y me tenía sin cuidado si la película era rítmica o no. Si yo aceptaba el ritmo y las vibraciones que se generaban, continuaba pintando" (José Antonio Sistiaga, 2016)



Fotograma de la animación "*Impressions en haute atmosphere*" del año 1989 de José Antonio Sistiaga

La manera intuitiva en la que Sistiaga genera movimiento en sus obras de animación es lo que consigue una representación atmosférica del sonido como es el caso específico de la pieza *Impressions en haute atmosphere*. Una obra en la cual se logra conseguir la sensación de movimiento frente al sonido que no tiene por qué ser rítmico, ya que tanto el audio como la representación visual por parte de Sistiaga pueden entenderse más como una experimentación atmosférica que como una búsqueda de compenetración sincrónica entre sonido e imagen. El interés aquí radica en la muestra sensorial de la intuición del movimiento.

La interpretación en animación del sonido conlleva a una atribución extra en cuanto a las características visuales del sonido: el movimiento. La decisión en mi obra del uso de la animación digital parte de la necesidad de mostrar no solo al sonido, sino la transformación de este desde su vibración y resonancia puesto que el sonido no es solo como suena. Por lo cual, lo pictórico si bien cumple la intención de mostrar un momento del paisaje sonoro, la animación hace posible la representación de todos los entes audibles que se encuentran en este, mostrando consigo también el momento en el cual resuenan, cuanto duran en el espacio y también cuando callan. Lo que hace más visible la transformación de este y su repercusión en el espacio mientras lo recorremos.

Esta decisión plástica también logra enlazar con el concepto del recorrido rememorativo por el cual pasamos cuando recordamos, pues el llegar a un suceso en específico puede entenderse como una sucesión de diversas imágenes pertenecientes a otros momentos albergados en nuestra memoria. Lo que hace que este proceso no sea estático, sino que sea un constante movimiento de formas, colores y sonidos que percibimos hasta que llegamos a un suceso en concreto, lo cual genera una amalgama diluida y poco precisa de los factores visuales atribuibles al sonido al momento de recordar. Es este factor agregado de la animación lo que le da un enriquecimiento a mi obra a la hora de

representar este recorrido rememorativo, ese paso de una imagen a otra en la idea de un viaje abstracto memorioso que va mutando en sus características visibles cuando pasamos de una instancia del recuerdo a otra.

EL HILAR UN RECORRIDO REMEMORATIVO SINESTÉSICO

El recorrido al que nos sometemos cuando rememoramos, cuando un sonido nos es familiar y queremos saber qué lo produjo y en donde lo escuchamos transcurre en la memoria y que no tiene vía fija. Este no ocurre de la misma manera para todos, pues los lugares por los que cada uno pasa y asienta poco a poco una porción más del recuerdo al que desea llegar, son propios del retroceso hacia espacios, personas o acciones antes visitadas de cada ente en particular y que en conjunción fungieron en la construcción de la sonoridad que enmarcó el suceso a rememorar.

Así cómo Funes, el personaje del cuento de Borges, aquel que podía albergar en su memoria el sinfín de características que preceden a los días transcurridos, y que con estos podía describir con total exactitud aquello que lo rodea, pero que se veía desprovisto de la capacidad de abstraer de este don las sensaciones, las intuiciones afines del momento y el poder de llenar los vacíos de la memoria con fragmentos inventados que le mejoraran el suceso.

“Esos recuerdos no eran simples; cada imagen visual estaba ligada a sensaciones musculares, térmicas, etc. Podría reconstruir todos los sueños, todos los entresueños. Dos o tres veces había reconstruido un día entero; no había dudado nunca, pero cada reconstrucción había requerido un día entero. Me dijo: Más recuerdos tengo yo solo que los que habrán tenido todos los hombres desde que el mundo es mundo”. (Borges, 1974, p.53).

Contrario al personaje de Borges, nosotros tenemos la dicha de olvidar, asumir y falsear la memoria, el dejar “añejar” un recuerdo y que con esto posiblemente cambie el espacio,

el color o las palabras dichas a pesar de creer fervientemente que esas que recordamos son las exactas. Y a pesar de no ser correcto, esto no borra el recuerdo, solo lo transforma. Es por ello por lo que cada persona tiene sus razones y formas para llegar a una remembranza, lo podríamos entender como su propio camino memorioso. En mi caso queda en todo lo expuesto hasta ahora en este ensayo, la intención de hilar y explicar textualmente las bifurcaciones, los referentes y los pasos a seguir que tomé para la introspección del porqué mis remembranzas surgen de memorias sonoras, y el cómo ese fenómeno puede traducirse en un proceso artístico que desemboque en una exposición que aluda a ese proceso rememorativo que experimento y su manifestación visual.

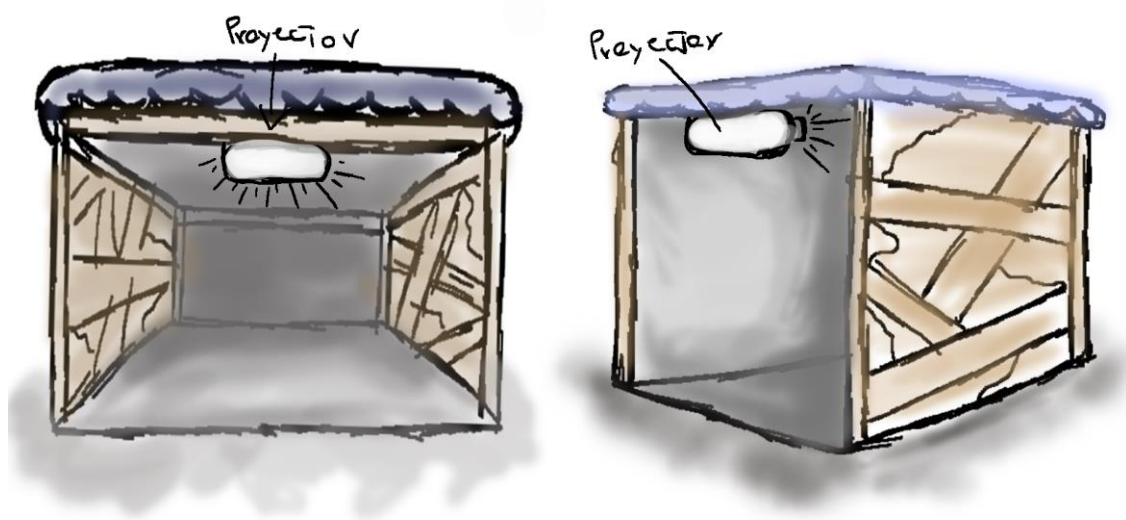
Ahora en este punto es que logró cohesionar mis procesos rememorativos de manera plástica para la creación de 3 obras instalativas las cuales partieron igualmente de los 3 escritos expuestos en este ensayo, para dar paso a unas instalaciones conjuntas que construyo y organizo a manera de representar mi recorrido memorioso en el cual los espectadores pueden ver reflejadas similitudes con sus vivencias y así generar su propio recorrido mental por la memoria.

Así entonces, las obras expuestas constan de la estructuración del paisaje sonoro y la representación animada de este reproduciéndose en simultáneo, las cuales son exhibidas en una instalación recreada, la cual alude al lugar en el cual presencié originalmente una sonoridad en concreto. Por lo que estas piezas no solo buscan la recreación auditiva y una representación visual abstracta de la remembranza, sino que se apoya en una adecuación del espacio para conseguir una instalación que pueda entenderse como el traer al presente y a un lugar diferente a donde se engendró un recuerdo.

Cada instalación cuenta con características sensoriales únicas dependiendo de las presentes en el recuerdo al que hace alusión. “*Lluvia morada*” instalativamente cuenta con una estructura de metal a manera de techo en el cual los espectadores deben ubicarse por

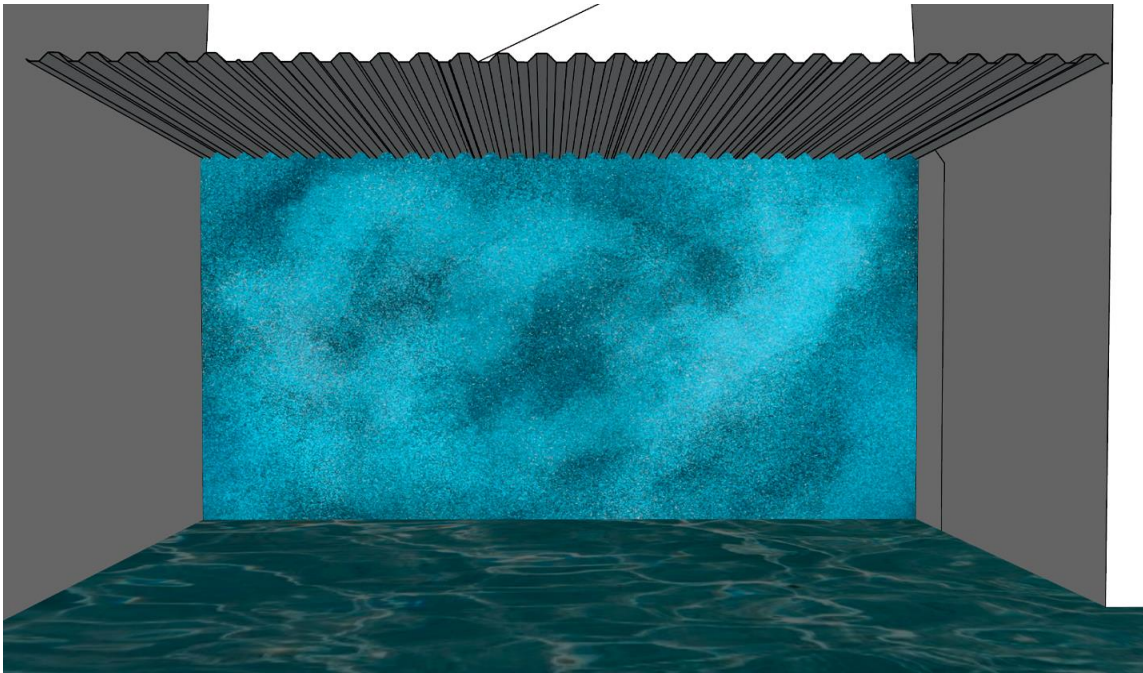
debajo, esto para ubicarlos espacialmente de la misma manera en la cual yo me encontraba al momento de engendrarse en mi memoria el sonido de la lluvia. También el camino que lleva a la obra, y el suelo de la misma, están empapados de agua, haciendo que cuando el espectador camine sobre ella, aparezcan sonoridades en el presente parecidas a las que se encuentran en la pieza de audio.

Estructura obra "lluvia morada"



Boceto de la instalación de la obra "Lluvia morada" realizado en photoshop a una resolución de

1920x1080



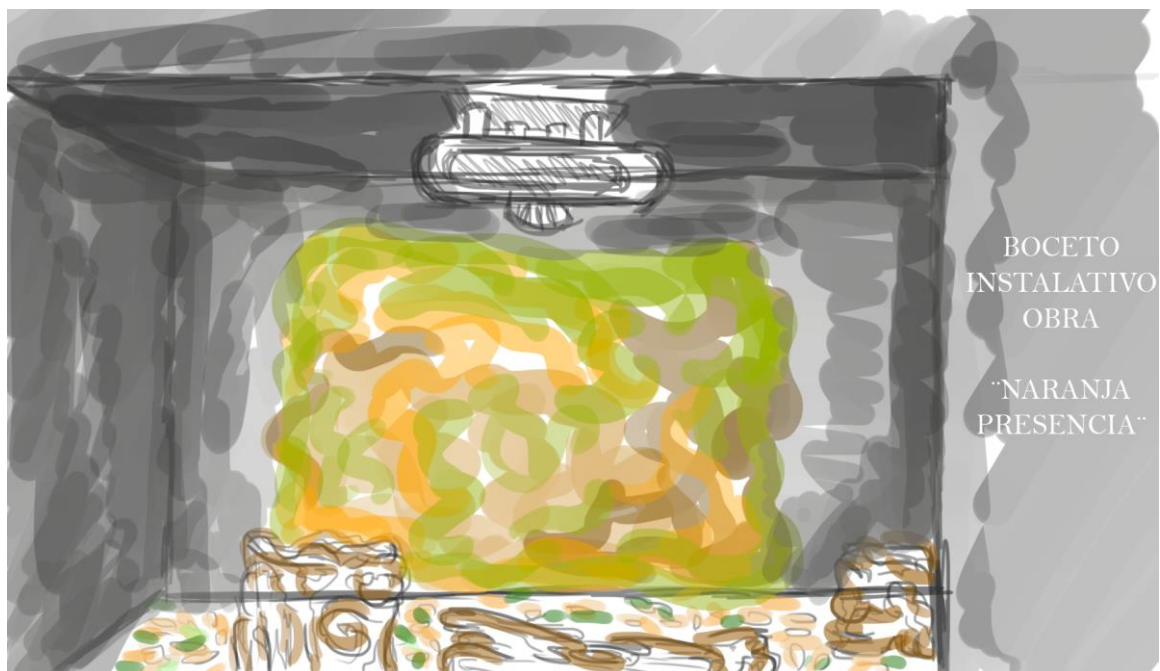
Proceso instalación virtual en la sala de exposiciones de Bellas Artes de la obra "Lluvia Morada"
realizado en sketchup a una resolución de 1920x1080



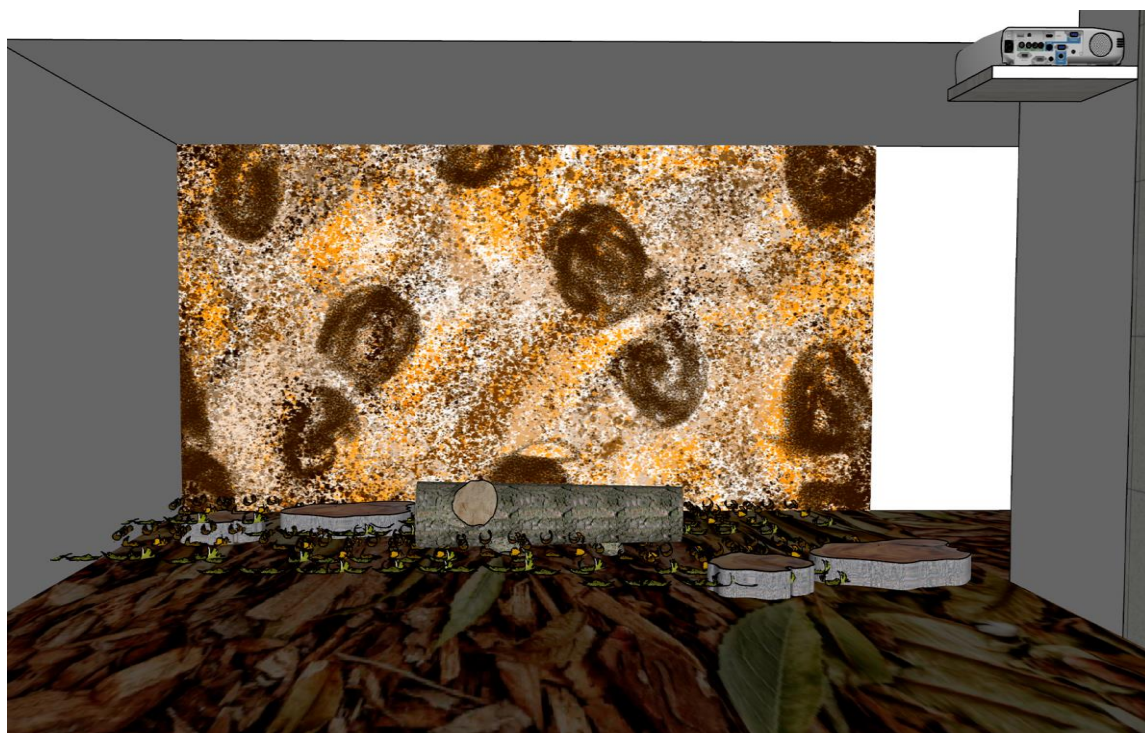
Instalación virtual en la sala de exposiciones de Bellas Artes de la obra "Lluvia Morada" realizado en
sketchup a una resolución de 1920x1080

La instalación de "*Naranja presencia*" cuenta con unos troncos dispersos por el espacio de la proyección para aludir al espacio en el que me encontraba. La decisión de disponer

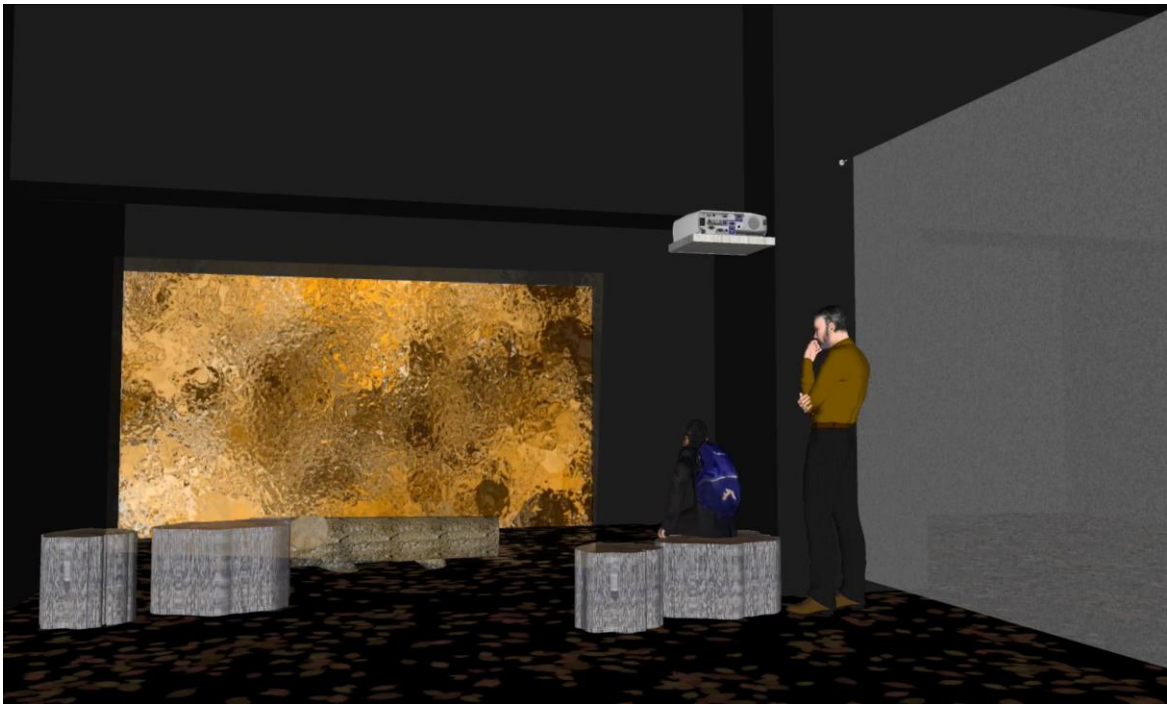
de hojas secas en el suelo funge igual que la propuesta en "*Lluvia morada*". Pero en este caso también se le agrega el factor sensorial del olfato, puesto que las hojas y los troncos tienen un olor característico que logra igualmente un desencadenante de la remembranza.



Boceto instalativo de la obra "*Naranja Presencia*" realizado en photoshop a una resolución de 1920x1080

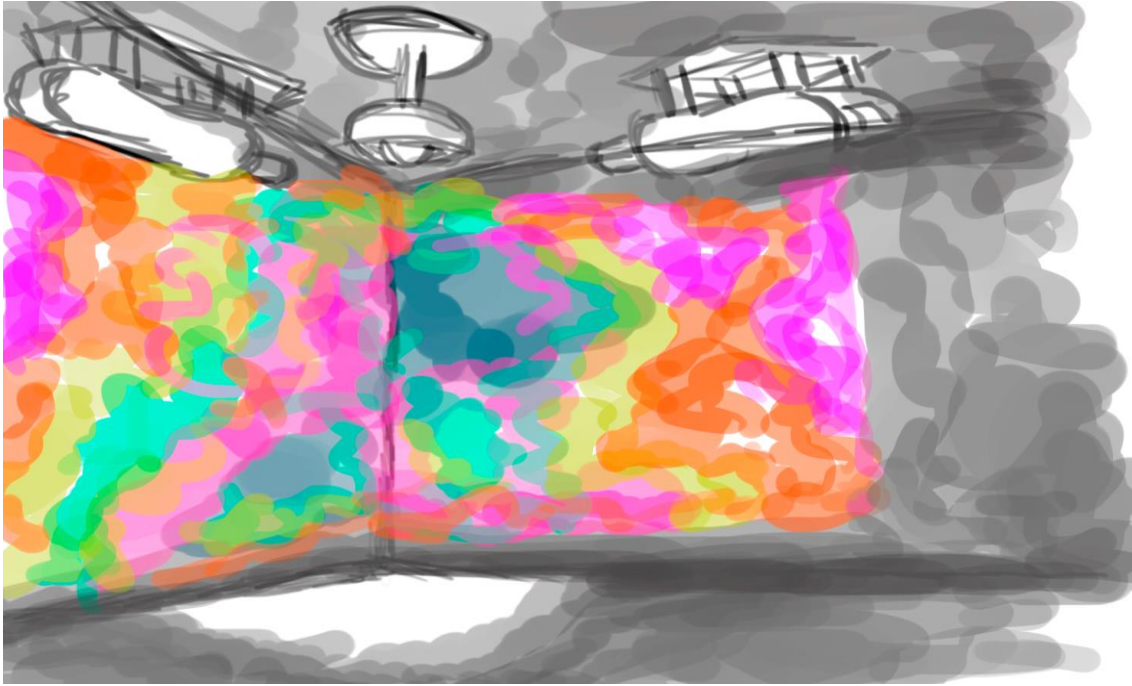


Proceso instalación virtual en la sala de exposiciones de Bellas Artes de la obra *"Naranja Presencia"*
realizado en sketchup a una resolución de 1920x1080

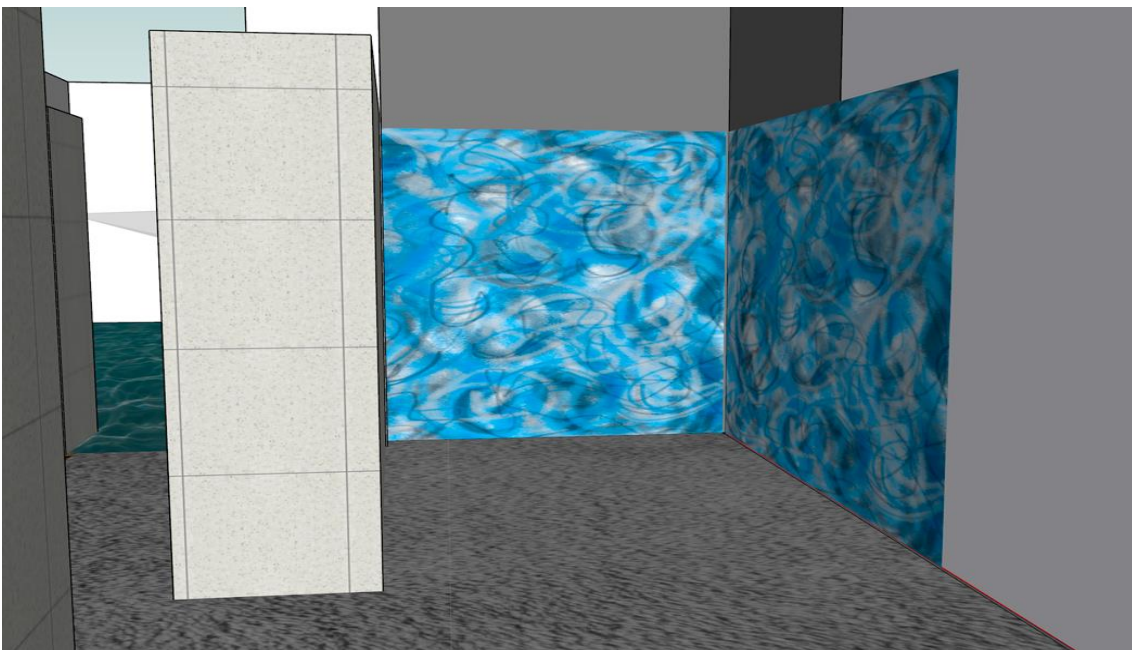


Instalación virtual en la sala de exposiciones de Bellas Artes de la obra *"Naranja Presencia"* realizado en
sketchup a una resolución de 1920x1080

"Nocturno en bus" cuenta con una alfombra gris la cual alude al tipo de alfombrado tapizado que se encuentran en el suelo de algunos buses. También dispongo de un bombillo en la parte superior de la instalación la cual va encendiendo y apagando aleatoriamente como una forma de representar la forma en la cual las luces de las autopistas se van reflejando sobre nosotros al pasar por ellas en un bus. Por último, en el espacio esparzo un ambientador, el cual es un olor que se encuentra también en este tipo de vehículos.

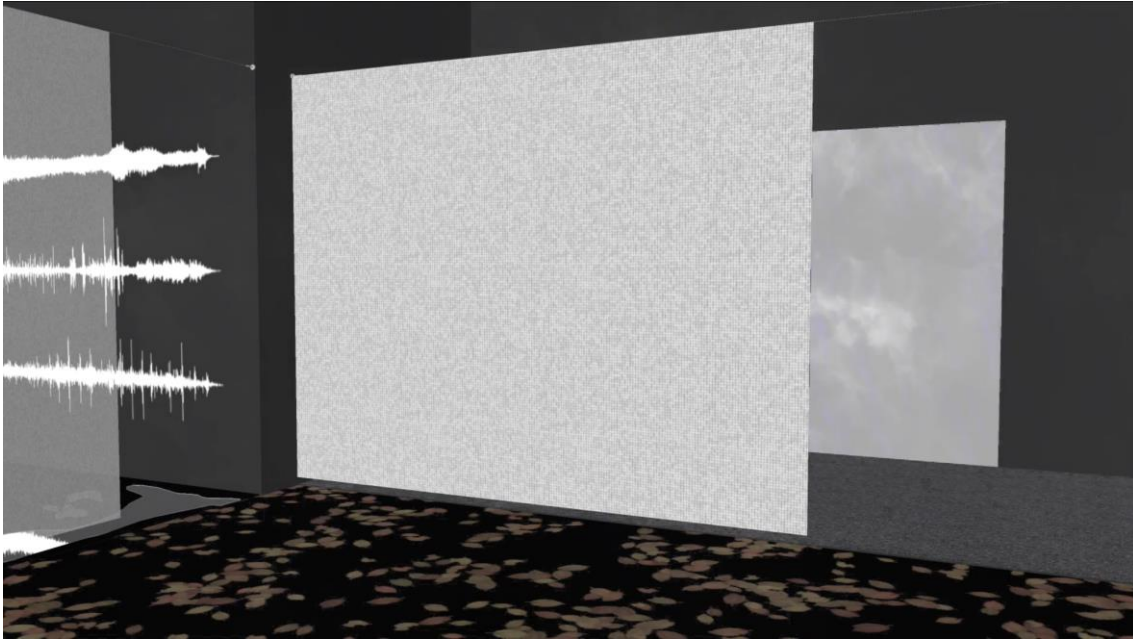


Boceto instalativo de la obra "*Nocturno en bus*" realizado en photoshop a una resolución de 1920x1080



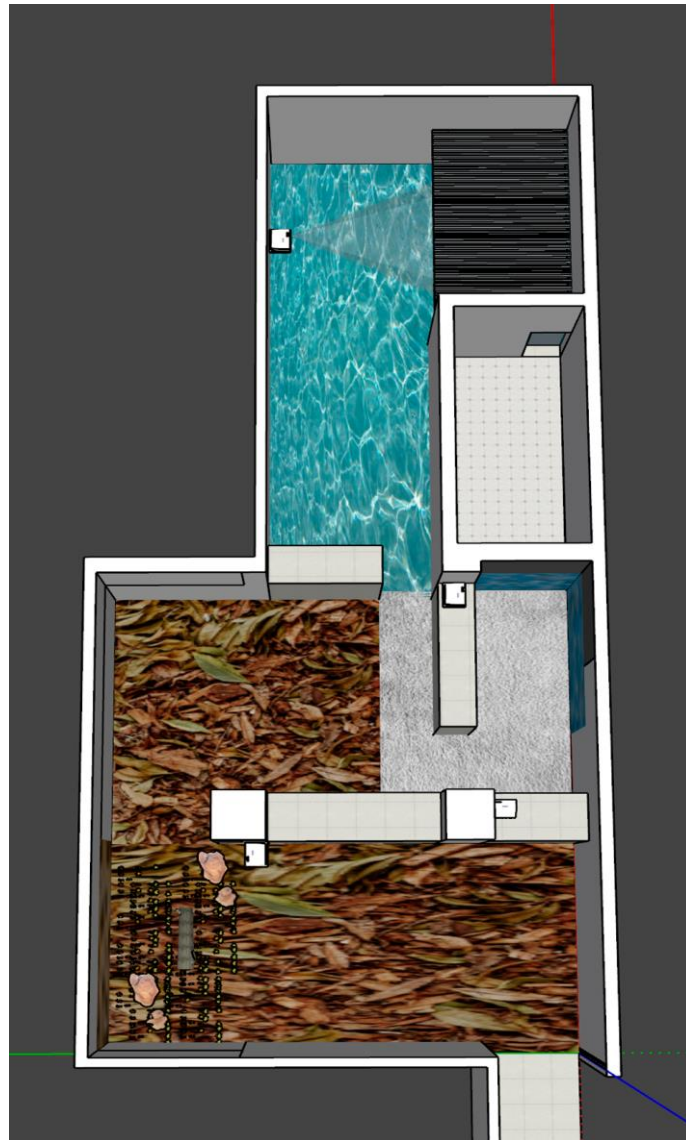
Boceto instalación virtual en la sala de exposiciones de Bellas Artes de la obra "*Nocturno en bus*"

realizado sketchup a una resolución de 1920x1080

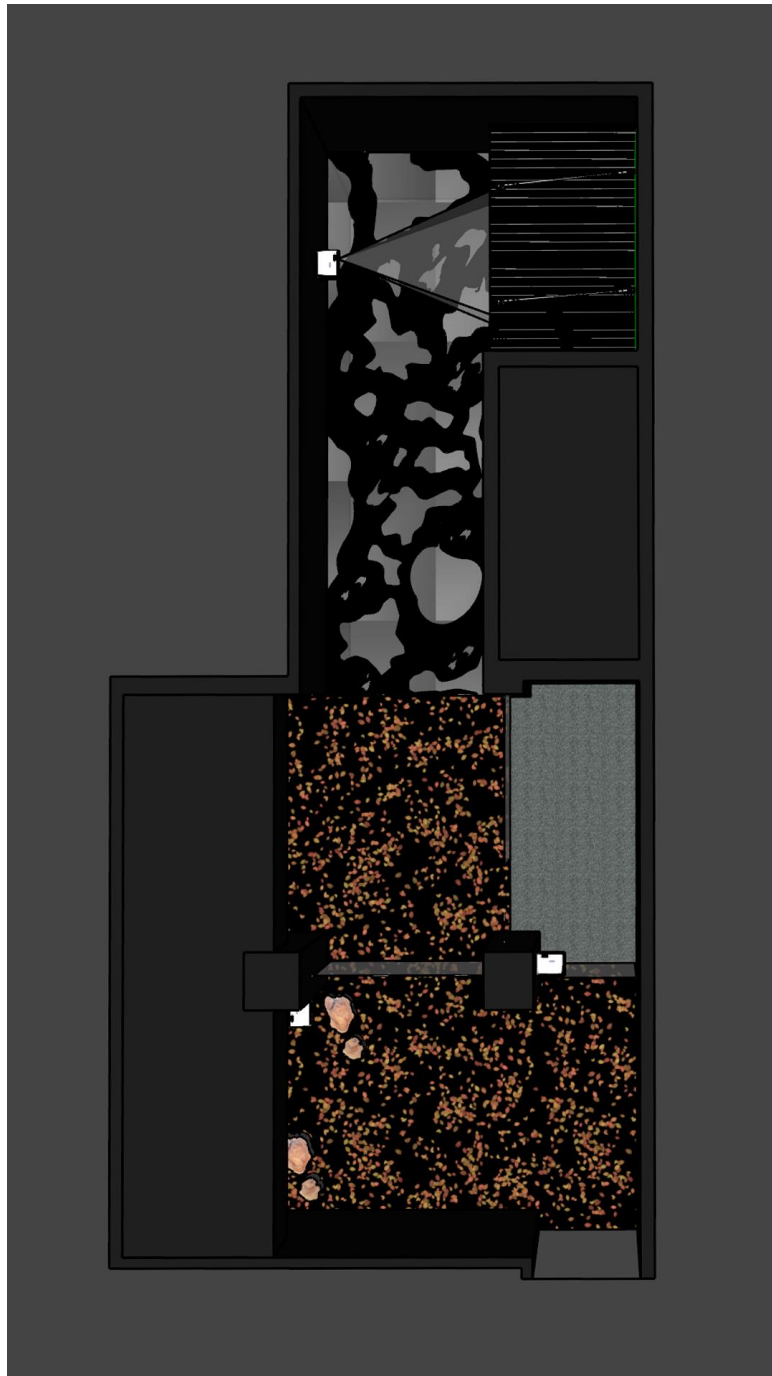


Instalación virtual en la sala de exposiciones de Bellas Artes de la obra "*Nocturno en bus*" realizado en sketchup a una resolución de 1920x1080

Si bien cada pieza por separado cumple con unas características que pueden interpretarse y experimentarse a manera de alusiones rememorativas, he expresado mi entendimiento de este proceso también como un recorrido. El recabar en la memoria para experimentar una remembranza es un entramado de sucesos diluidos por los cuales uno va pasando hasta llegar a uno en concreto. Es por ello que mi planteamiento museográfico de las piezas es uno en el cual construyo un recorrido a manera de narrativa, pero también se trata de hacer que el público interactúe con la espacialidad que conduce y alberga a cada una de las piezas, haciendo recorrible ese proceso memorioso.



Boceto del recorrido virtual instalativo de la exposición "*Reminiscencia sinestésica de recuerdos gestados por el sonido*" realizado en sketchup a una resolución de 1920x1080



Recorrido virtual instalativo de la exposición "*Reminiscencia sinestésica de*

recuerdos gestados por el sonido" realizado en sketchup a una resolución de 1920x1080

Enlace: https://www.youtube.com/watch?v=sPl-zeAWsUo&ab_channel=L00PMARG1NAL

No hay una forma exacta, concreta, verdadera o esclarecedora que pueda determinar finalmente la manera en la que cada uno vive un proceso memorioso. Pero la conclusión a la que he llegado por medio de este ensayo y de las obras, es que esa mirada difuminada

a la que todos nos vemos expuestos cuando retrocedemos a memorias perdidas puede que sea lo más conciso que podamos tomar como punto de anclaje para expresar que es una reminiscencia. La representación de mi recorrido difuso por los entramados de la memoria es sólo una de las tantas alegorías al camino por el que todos alguna vez hemos pasado al recordar. Un proceso artístico con el cual buscar una experimentación de recuerdos arraigados por el sonido por medio de una visualización borrosa.

Colofón

Puede que no tenga certeza de lo que ví, pero recuerdo como retumba. No guardo conmigo el color del cielo, pero deduzco su coloración cuando caen truenos. He perdido el orden de tus facciones, pero sé cómo suenas cuando mueves la boca. Por lo que tengo claro que cuando se me marchite la mirada, tendré aún el replicar de mi entorno.

Referentes bibliográficos

Ariza, J., (2003). *Las Imágenes Del Sonido*. pp.17,18.

Borges, J., (1974). *Ficciones*. Madrid.: Alianza Editorial.

Webgrafía

Perez Porto, J. and Merino, M., 2012. *Definición De Reminiscencia — Definición.De*.

Definición.de. Recuperado de:

<https://definicion.de/reminiscencia/>

Cadena Ser. (2013). *Sinestesia. Cuando el dolor es amarillo y la música se ve en colores*.

Reportaje de la cadena SER. Recuperado de:

<https://www.youtube.com/watch?v=^YXRx8iyxZP0&t=27>

Pineda, R., 2018. *John Cage: 4 Obras Y 33 Apuntes Para La Eternidad | Forbes México*.

año

Forbes México. Recuperado de:

<https://www.forbes.com.mx/forbes-life/john-cage-4-obras-y-33-apuntes-para-la-eternidad-forbes-mexico/>

Vasquez, L. (2021). Leonel Vasquez Paisajes e Imágenes vibrátiles para tocar con los oídos.

Recuperado:

<http://www.leoneltasquez.com/obra/paisajes-e-imagenes-vibratiles-para-tocar-con-los-oidos/>

Conoce a Melissa McCracken, la pintora que “oye la música” en los colores. (2021).

Recuperado:

<https://codigo.pe/conoce-a-melissa-mccracken-la-pintora-que-oye-la-musica-en-los-colores/>

Pecora, P. (2021). A sus 84 años, el artista vasco José Antonio Sistiaga pinta una película en homenaje al sol.

Recuperado:

<https://www.telam.com.ar/notas/201611/170854-ose-antonio-sistiaga-colorean.html>

Bibliografía

Sacks O., (2007). *Musicofilia*. 7 Edición. Anagrama

Kandinsky W., (1911). *De lo esp*

iritual en el arte. 5 Edición. Premia

Vicario B., Materos Jesús. (2007). *Sistiaga, el trazo vibrante*. 1 Edición. Estudios gráficos europeos

CRÉDITOS

Exposición: Reminiscencia sinéscica gestada por el sonido

Obras: Lluvia morada, Naranja presencia, Nocturno en bus

Autor: Jean Carlos Zabala Ramírez

Animación: Jean Carlos Zabala Ramírez

Sonido: Jean Carlos Zabala Ramírez

Edición: Jean Carlos Zabala Ramírez



Este obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).